

PERIODICALS

PER
BX
1427
.A1
P483
no.
69-145

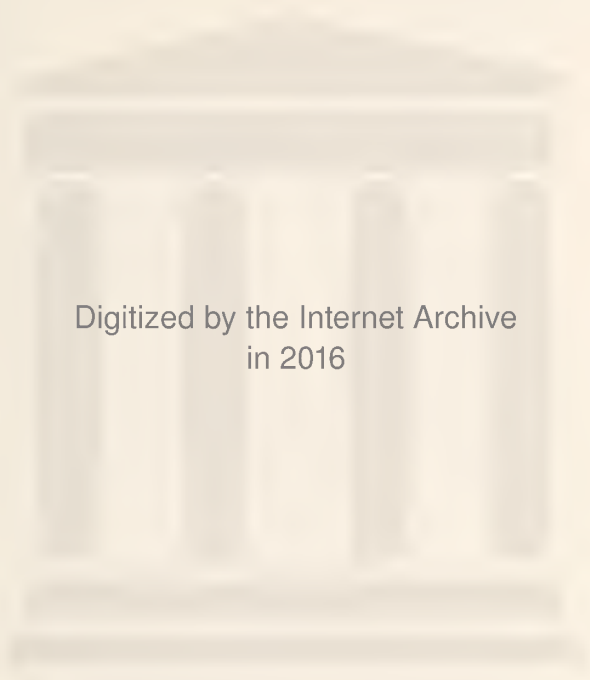
LIBRARY OF PRINCETON

APR 13 2004

THEOLOGICAL SEMINARY

PER BX1427.A1 P483

Pentecostes.



Digitized by the Internet Archive
in 2016

<https://archive.org/details/pentecostes8619apos>

LAP

PENTECOSTES

Época 3a.

Núm. 86

1º de Febrero de 1952





Vida Espiritual.

PARA EL RETIRO MENSUAL

HUMILDAD

— II —

[A primera forma de la humildad inclina al alma a ocultarse, a no tenerse en cuenta, a olvidarse de sí misma; inclinación que combate la tendencia a estimarnos con exageración, desordenadamente.

Veamos ahora la otra tendencia del orgullo que combate la humildad; y es *la inclinación a ser estimados más de lo que merecemos.*

II.—DESEO DE SER ESTIMADO

Tendencias diferentes

Ante todo, reflexiona en que este deseo de ser estimado es una tendencia distinta de la estimación de ti mismo; porque, aun cuando reconozcas que no tienes ciertas cualidades, quieres que te las atribuyan los demás, para que así te estimen; o bien, cuando te las atribuyen, aunque estés convencido de que no las tienes, no te atreves a desmentirlos; o bien, te halagan los elogios, a pesar de que sabes bien que no los mereces o que no son sinceros.

Por otra parte, hay una forma de soberbia tan refinada que al que la tiene le basta su propia estimación y desprecia la estimación de los demás.

Son pues dos tendencias diferentes.

Tendencia de suyo legítima

Lo mismo que la estimación de ti mismo, hay un deseo legítimo de ser estimado de los demás, cuando es razonable y

3
p. 82 - 85 M. Naraitabé

sólo se busca como un estimulante: somos humanos y la estimación de las personas con quienes tratamos y vivimos nos estimula a portarnos en consecuencia.

El motivo que justifica esta estimación es que, aun cuando eres nada y nada puedes; Dios, sin embargo, ha puesto en ti dones sobrenaturales que sí valen.

Ahora bien, todo don divino, del orden natural y sobre todo del orden sobrenatural, merece ser estimado.

Este deseo razonable de la estimación de los demás, nace de la sociabilidad. Para poder vivir en sociedad, necesitamos estimarnos mutuamente.

Más aún, la estimación sobrenatural es la base y fundamento de la sociedad cristiana, de *la caridad fraterna*: no podemos amar sino lo que estimamos. Para amar a nuestros hermanos es preciso que los estimemos.

Desorden de esta tendencia

El desorden está:

—en desear que te estimen más de lo que merece el bien o la cualidad que Dios te ha dado;

—en atribuirte a ti y no a Dios lo bueno que posees y la estimación que de ahí nace;

—en buscar esa estimación con preocupación, ansiedad, inquietud;

—en practicar el bien, no por deber, no por Dios, sino para conquistar la estimación de los demás;

—en ser hipócrita, fingiendo cualidades y virtudes que no tienes, o practicando la virtud para ser tenido por bueno;

—en ser adulador, alabando a los demás para que a ti te alaben también;

—en engreírte con los éxitos o en llenarte de despecho con los fracasos;

—en publicar lo bueno que haces sin verdadera necesidad.

Medita en estas palabras: "*La dulzura de la gloria es tan grande que amamos todo, aún la muerte, si ahí la encontramos. Perdemos la vida gozosos con tal de que nos alaben...; somos tan jactanciosos que querríamos ser conocidos de todo el mundo; y tan vanos, que la estimación de unas cuantas personas nos satisface*".

¿No son esos tus sentimientos?

Gravedad de ese desorden

Dios nos da todo, absolutamente TODO, porque su libertad es infinita; pero hay algo que se reserva y que no puede ceder absolutamente a ninguna criatura, es su gloria. Así lo

afirma expresamente en la Sagrada Escritura: "Gloriam meam alteri non dabo (1)"

Y la razón es manifiesta, porque Dios es el último fin de todo lo creado; ángeles, hombres, vivientes irracionales, seres inanimados; así como de todas las acciones de las criaturas; esto es, todo debemos referirlo a Él en último término, todo debe glorificarlo a Él.

Ahora bien, reflexiona en que hacer bien las cosas para ser estimado de los demás, es apropiarte la gloria que le pertenece a Dios, es suplantarle como último fin, lo cual Dios no puede tolerar.

Cuando el hombre suplanta a Dios como último fin, es natural y debido que Dios se retire con sus gracias. Y el hombre, abandonado a sí mismo, ¿a qué abismos no podrá descender?

Papel de la humildad

La humildad, en cambio, se opone a la estimación desordenada de ti mismo.

Si quieres ser lógico, debes hacerte este razonamiento: si nada soy y nada puedo, como lo has meditado; si, como vimos, este conocimiento de ti mismo debe inclinarte al ocultamiento, al olvido de ti mismo, a no tenerte en cuenta; es natural que desees que los demás no te hagan caso ni se preocupen de ti.

Además, no debes olvidar que no solamente eres nada y nada puedes por ti mismo, sino que a este conocimiento de tu nada radical, debes agregar el conocimiento de tus propias miserias. Con tus pecados personales —¡qué numerosos! ¡qué graves!— has descendido más abajo de la nada. En otras palabras, eres una NADA PECADORA. Como "nada", debes olvidarte. Como "nada pecadora", te debes despreciar. Por eso, "el que se conoce bien, se desprecia".

Medios prácticos

Por consiguiente, debes trabajar en los siguientes puntos:

1) Aplicarte a conocer lo poco que vales, valiéndote de comparaciones: ¿qué vale tu instrucción tan defectuosa, tan incompleta, comparada con la de los grandes sabios? ¿qué vale tu pretendida virtud, tan inconstante, tan incipiente, al lado de los gigantes de la santidad? Si examinaras tus actos de virtud a la luz de Dios, encontrarías en ellos tantas imperfecciones que había que preguntarse si no predomina lo defectuoso.

2) Sin entrar en detalles, no pierdas de vista las grandes faltas de tu vida pasada; ten siempre ante tus ojos tus defectos y miserias presentes.

(1) Isa., XLII, 8.

3) Desconfía de ti mismo, de tus luces, de tu experiencia, de tu prudencia, según el consejo del sabio, "*Ne innitaris prudentiae tuae*" (2). Por tanto, gusta de consultar a los demás y aún de oír con interés el parecer de los mismos inferiores. Si las cosas te salen bien, atribúyelo a los buenos consejos que recibiste y que tuviste la prudencia de seguir.

4) Aprende a recibir las advertencias y las reprensiones de tus superiores y aún las críticas y las censuras de los iguales y aún de los inferiores. No te disculpes. Ten el valor de reconocer tus yerros. Las censuras de los demás, aún cuando no sean bien intencionadas, suelen darnos luces preciosas que debemos recibir con gratitud.

5) Aprovecha tus confesiones para ejercitar la humildad: no exageres tus faltas, pero tampoco las disminuyas, como nos sentimos inclinados a hacerlo, adornándolas, presentando por delante las circunstancias atenuantes, atribuyendo la principal culpa a los demás, etc. Al contrario, no omitas las circunstancias y los motivos de tus faltas que suelen ser más humillantes que la falta misma. Agrega alguna falta de la vida pasada, no sólo para asegurar el valor de la absolución sino también para humillarte.

6) La meta de tus aspiraciones en este sentido debe ser llegar a alegrarte de tus miserias y aún de tus mismas faltas; no porque son ofensa de Dios —de lo cual nunca te dolerás demasiado—, sino de la humillación que te proporcionan. Borra la culpa, pero deja que la humillación perdure siempre.

De esta manera se completa la gran máxima de la Imitación: "*Prefiere ser desconocido y tenido por nada*".

La meta de la humildad

Cuando llegues a olvidarte y a que los demás no te tengan en cuenta; cuando progresando en la humildad llegues a despreciarte y a desear que los demás te desprecien; entonces llegarás a estimar a tus prójimos más que a ti mismo, a preferirlos, a tenerlos por superiores, y por consiguiente, a amarlos con la verdadera caridad fraterna.

Como ya vimos, la estimación sobrenatural de los demás es el fundamento de la caridad fraterna y de aquí nacen todas las manifestaciones de esta suprema virtud:

—No desprecies a nadie. Cuando alguien ha cometido una falta, por grave que sea, piensa que en sus circunstancias (educación, medio, pasiones, tentaciones) hubieras caído más abajo;

—sé indulgente; busca —que siempre encontrarás— una

(2) Prov., III, 5.

excusa a las faltas de tu hermano y, cuando no puedas excusar la falta, excúsalo suponiendo que no fué mala su intención;

—sé fácil para creer lo bueno que digan del prójimo y difícil para creer lo malo; sal en defensa del ausente cuando lo critiquen o murmuren de él;

—sé justo, imparcial, generoso; no seas exigente ni susceptible; no te dejes llevar del resentimiento por un olvido o por una falta de atención, sin duda alguna involuntarios;

—sé suave, dulce, amable con todos, pero especialmente con los inferiores: los pobres, los ignorantes, los pequeños;

—sé siempre agradecido a los más pequeños favores, a los más insignificantes servicios, a las atenciones que suelen pasar más desapercibidas; si crees sinceramente no merecer nada, ¿cómo no agradecer todo?... que esta palabra ¡gracias! no se te caiga de los labios, pero que siempre te salga del corazón;

—sé generoso cuando te injurien; piensa en lo que mereces por tus faltas pasadas; si en esta ocasión diste motivo, ten el valor de dar una disculpa y de pedir que te dispensen; no guardes resentimientos y trata de *"vencer el mal con el bien"*;

—soporta los defectos y miserias de los demás, pensando que también ellos tienen que soportarte;

—interésate en las empresas y en las obras de los demás; alégrate de sus éxitos y, con la debida discreción, llega no sólo a felicitarlos sinceramente, sino aún a decirles una palabra de elogio que los aliente y anime.

¡Qué hermosa sería la vida si todos tratáramos de ser humildes! ¡Con razón la humildad se roba el corazón de Dios y conquista el corazón de los hombres!

Examen

1.—¿Cuál es la causa más frecuente de tus alegrías y de tus tristezas? ¿Te llenas de contento cuando quedas bien ante los demás y de disgusto cuando quedas mal?

2.—¿Cuando conocen tus defectos, cuando te dejas llevar de tu mal carácter, te quedas turbado y confuso?

3.—¿Te duele no tanto la ofensa de Dios como la humillación que de ella te resulta?

4.—¿Para ocultar o disimular tus faltas recurras a excusas y subterfugios, a engaños y mentiras?

5.—¿Después de tus caídas te desalientas y con cierto despecho dejas de luchar, pensando que todo es inútil? (No olvides que el desaliento es fruto del orgullo: nos causa despecho ver que no somos lo que quisiéramos ser, no tanto por dar gusto a Dios como por complacencia propia).

6.—¿Te causa disgusto cuando sufres una desatención,

cuando no te guardan las consideraciones a que crees tener derecho, cuando no te dan el lugar que te corresponde?

7.—¿Si tienes que ejercer la autoridad, tratas de monopolizarla, temes que los demás te hagan sombra, tienes celos porque otros tienen mayor influjo?

8.—¿Te causan amargura y abatimiento los éxitos de los demás y los elogios que reciben?

9.—Cuando te hacen menos, cuando no te dan los puestos, cargos u oficios que confían a otros —a quienes juzgas menos aptos— ¿murmuras y te llenas de un secreto despecho?

10.—¿Eres de los que dicen y proclaman que no quieren cargos ni puestos honoríficos y secretamente los procuras y en lo secreto de tu alma los deseas?

11.—¿Te crees superior a los demás? ¿Desprecias a los inferiores y te desdeñas de tratar con los pobres?

12.—Para estimar sinceramente a tus hermanos, ¿cubres con el velo de la indulgencia sus defectos y te aplicas a conocer sus cualidades?

13.—¿Eres de los que buscan la humildad y huyen de la humillación? San Bernardo dice: "*Si virtutem appetis humilitatis, viam non refugias humiliations, si deseas la virtud de la humildad, no rehuyas el camino de la humillación*".

14.—¿Has llegado a la meta de la humildad, alegrándote de tus miserias?

J. G. TREVIÑO,
M. Sp. S.

P E N T E C O S T E S

REVISTA MENSUAL

Dirigida por los Misioneros del Espíritu Santo.

ORGANO DE LOS APOSTOLADOS DE LA CRUZ Y DEL ESPIRITU SANTO

Epoca 3ª

Núm. 86

1º de Febrero de 1952

DIRECTOR RESPONSABLE: J. G. TREVIÑO

Apdo. N° 1580. Ofic.: Madero 42-31. Tel. 35-00-99. México 1, D. F.

Suscripciones: por un año \$ 1.25. Número suelto \$ 0.12. En el extranjero: Dlls. 0.25. A los Agentes les hacemos descuentos especiales. A la persona que nos coloque 5 suscripciones, pago adelantado, le obsequiamos una por un año.

De Licentia Ordinarii - Superiorum Permissa - Propiedad literaria y artística aseguradas

Registrado como artículo de 2ª clase en la Oficina de Correos de México,
el 27 de abril de 1937



Los Carismas del Espíritu Santo

LAS PROFECIAS ESCATOLOGICAS

(Concluye)

SAN Pablo menciona expresamente otro acontecimiento que debe cumplirse antes del fin del mundo: es el retorno de los judíos y su conversión a la fe, que debe producir una prodigiosa expansión del reino de Dios en el mundo entero. Este acontecimiento lo explotaron y tergiversaron en el siglo XVIII los jansenistas; no por eso debe dudarse de él, puesto que San Pablo lo anuncia claramente (1).

El Apóstol no quiere que los gentiles se enorgullezcan y desprecien a los judíos, porque éstos fueron rechazados y ellos llamados a la fe. Dios no ha repudiado definitivamente al pueblo que nació de los Patriarcas a quienes tanto amó; si permitió que se cegaran por algún tiempo, fué a fin de que los gentiles entraran en la Iglesia. Esta misma vocación de los gentiles, en los designios providenciales, se convertirá en bien del pueblo judío. Dios quiere excitar la emulación de su pueblo por el espectáculo de los gentiles que forman la gran familia de los redimidos. Esta emulación saludable los hará volver, y un día llamarán a las puertas de la Iglesia y volverá a entrar en ella.

Y aquí el Apóstol, como transportado de entusiasmo al contemplar las grandes revelaciones que Dios le ha hecho: "Sí, —dice— *el pecado de los judíos ha sido la riqueza del mundo y su separación la fortuna de los gentiles; ¡cuánto más lo será su reunión definitiva! Si su pérdida ha sido la reconciliación del mundo, ¡qué será su retorno, sino una conversión de la muerte a la vida (2)?*" De esta manera el Apóstol espera de la conversión de los judíos los bienes más señalados.

Pero aquí se presenta un problema: ¿Cuándo tendrá lugar esa conversión? ¿Antes o después de la aparición del Anticristo? No da San Pablo la solución de este problema; pero no es imposible encontrarla en los textos de la Escritura.

Es un hecho claramente afirmado en varios lugares de la Escritura (3) que el profeta Elías, trasportado vivo en un carro de fuego a una región desconocida, aparecerá públicamente en medio del mundo, cerca del fin de los tiempos, y que su poderosa predicación convertirá a los judíos, los volverá a la fe de sus padres y hará que reconozcan a Jesucristo como el Mesías verdadero.

La tradición, apoyándose en un texto del Eclesiástico, le da como compañero al Patriarca Enoc, que fué igualmente arrebatado de una manera misteriosa y transportado por el Señor fuera de la sociedad de los hombres (4). Ahora bien, el Apocalipsis nos presenta (5) dos personajes, que llama "*los testigos del Señor*", los cuales aparecerán en el mundo al mismo tiempo que el Anticristo, sembrarán sobre sus pasos prodigios terroríficos y finalmente serán sacrificados por "*la bestia que sube del abismo*", esto es, por el Anticristo en persona.

Según esta confrontación de textos, la predicación de Elías coincidirá con la persecución del Anticristo; a pesar de la rabia furiosa de esta persecución, Elías conmoverá el corazón de los judíos y volverán muchos a la Iglesia, que en esa conversión tendrá un consuelo a sus amarguras. En fin, el monstruo será herido por la mano misma de Dios, después de un corto triunfo; y los judíos, iluminados por estos acontecimientos, volverán en masa al hogar de la gran Familia Cristiana y su conversión total provocará una saludable conmoción en el mundo entero.

San Gregorio el Grande (6) dice claramente que en el momento de la persecución del Anticristo, los judíos se dividirán en dos bandos: unos del lado del monstruo, otros lo combatirán con Enoc y Elías; y exalta el valor y la intrepidez que desplegarán los judíos fieles en este momento crítico.

Que se nos perdone esta excursión en el dominio escatológico que terminaremos preguntándonos si el Juicio final debe seguir inmediatamente después de la caída del Anticristo. Así parecen indicarlo estas palabras de San Pablo: "*El Señor Jesús lo destruirá con el soplo de su boca y lo perderá con el esplendor de su venida*".

Sin embargo, algunos encuentran dificultades en adoptar esta opinión (7). En efecto, en el Evangelio, Nuestro Señor nos muestra el mundo como caído en una especie de letargo en el momento en que tendrá lugar el Juicio final; ahora bien, la época del Anticristo será de una crisis violenta que mantendrá alerta a toda la humanidad.

Además, parece que el retorno completo de los judíos no tendrá lugar sino cuando el Anticristo, jefe de los judíos refractarios a la fe, sea fulminado; este retorno y la caída del Anticristo producirá tal cambio en los corazones antes seducidos, que San Pablo lo compara a una resurrección. Según esta manera de ver, el último Juicio no tendrá lugar sino cuando el recuerdo de estos grandes acontecimientos se haya borrado y la humanidad, por el bienestar, se vea como adormecida respecto a la preocupación de la vida futura.

Las señales precursoras del Juicio final lograrán apenas sacarla de su sopor. Y la humanidad se despertará para ser presentada a su tribunal entre el tumulto de los elementos desencadenados y la conflagración de todo el mundo...

SEMINATOR CHRISTI



(1) Rom., XI. — (2) Rom., XII, 15. — (3) Matth., XI, 14. — Ib. XVII, 11. — Eccli., XLVIII, 10. — (4) Eccli., XLIV, 16. — (5) Apo., XI. — (6) In Ezech., I, I, Horn. II, 6-10. — (7) El docto Estius dice que es la opinión de muchos que habrá cierto intervalo de tiempo entre la muerte del Anticristo y la venida de Nuestro Señor, durante el cual la Iglesia gozará de una paz relativa.



Oración Vocal y Oración Mental

Diferencias

Entendida la oración, como la explicamos en el artículo anterior, nos podrían parecer sinónimos la oración mental y la oración vocal; conviene pues distinguirlas, o mejor, precisar la noción de una y de otra.

Cuando para hablar a Dios nos servimos de fórmulas que expresan de una manera general nuestros deberes religiosos y nuestras necesidades comunes, sea que las recitemos de memoria o las leamos en un libro, esta es oración vocal.

Cuando, al contrario, sin preocuparnos de fórmulas, manifestamos de preferencia nuestros sentimientos personales y espontáneos, que interpretan los mismos deberes y las mismas necesidades, hacemos entonces oración mental.

Semejanzas

Evidentemente en toda oración bien hecha deben encontrarse los elementos esenciales de toda oración. El alma es la que ora; si estuviera deliberadamente ausente, voluntariamente distraída de lo que hace, ¿qué sería la recitación de esas fórmulas? Sería lo mismo que si la reprodujera un fonógrafo o la recitara una cotorra.

Es además evidente que en toda oración bien hecha interviene no sólo el alma, sino de alguna manera también el cuerpo. Las fórmulas ya hechas suscitan la oración mental o la terminan; suprimamos toda fórmula, y entonces ¿qué sería de las aspiraciones del alma, de las jaculatorias, etc.?—Reflexiones de filósofo o ensueños de poeta.

Oración vocal, oración mental, es cuestión de grados, cuestión de dosificación. Es oración vocal, si predomina la re-

citación de una fórmula; es oración mental, si predomina la reflexión y los afectos personales.

Nada es tan necesario como ponernos de acuerdo sobre el sentido de las palabras.

Precisiones

Sería, pues, engañarnos burdamente, si tratáramos de oponer la oración vocal a la oración mental, como se opone un ejercicio corporal a un trabajo espiritual.

Repitémoslo una vez más; es necesario que el alma intervenga en la oración vocal y el cuerpo no puede ser extraño a la oración mental.

Sin duda alguna que la oración vocal es desde luego una recitación y por tanto, usa, de una manera manifiesta y dominante, los recursos de la expresión, de las actitudes y de las palabras; pero una recitación no puede ser consciente sin la contribución de las facultades activas del alma: la inteligencia y la voluntad.

Sin duda que la oración mental es sobre todo un trabajo muy personal e íntimo, y por tanto utiliza los recursos activos del alma: las reflexiones y los afectos; pero una oración mental, para ser perfectamente humana, requiere la contribución de las facultades expresivas del cuerpo, de las actitudes y de las palabras.

Desde ese momento, para distinguir con precisión la oración mental de la vocal, y al mismo tiempo para aclarar perfectamente su íntima conexión, podemos decir que la oración vocal es una meditación recitada y que la oración mental es una oración vocal meditada.

La oración vocal debe tener algo de mental; así como la oración mental debe tener algo de vocal. No hay sin duda que oponerlas, pero tampoco que confundirlas.

Entre los numerosos y graves problemas que la oración suscita, hay dos que resumen todos los demás: ¿a quién es posible la oración mental y hasta qué grado? ¿para quién es obligatoria y hasta qué punto?

Oración recitada o reflexiva, son dos antorchas encendidas que todo lo iluminan.

GONDAL



El Sacrificio de tres Carmelitas Españolas

TRES religiosas del Carmelo de Guadalajara (Nueva Castilla, España) fueron cobardemente asesinadas por milicianos, el 24 de julio de 1936, día en que la Iglesia celebra el martirio de las 16 carmelitas de Compiègne. Su muerte no es sino la consumación armoniosa de una vida de silencio, de amor y de hambre de Dios.

* * *

Sor María Pilar de San Francisco de Borja es la primera. Muy joven se sintió llamada a la vida religiosa, pero durante algún tiempo resistió a su vocación; después, cuando se decidió al fin, Dios fué quien la hizo esperar cuatro largos años.

Era de un temperamento notablemente equilibrado, activa, de una viva inteligencia, cualidades que la hicieron muy útil a su pequeña Comunidad.

Amaba su Carmelo, sus tradiciones, sus costumbres; sobre todo recibió el don del silencio, el amor al recogimiento: "*Vivía en soledad*", nos dicen de ella. Y prefiero esta fórmula que me dispensa de toda intrusión.

Como toda hija de Sta. Teresa, Sor María Pilar era misionera de alma, apasionada por la salvación de sus hermanos hasta el punto de ofrecerse como víctima por ellos.

Cuando estalló la revolución española dijo: "*Si nos llevan al martirio, iremos cantando*".

El 22 de julio, antevíspera de su sacrificio, fué a hablar con su Priora, que era a la vez su hermana carnal, y sencillamente le declaró: "*Le dije a Nuestro Señor que si quiere una víctima entre nosotras, estoy dispuesta; pero que salve a las demás...*"

Cuando antes de expirar presentó a Dios sus miembros quebrados, traspasado su cuerpo, abierto su costado, no supo decir sino las palabras de Cristo agonizante: "*¡Tengo sed!...*"

Pero, ¿qué les he hecho, pues, para que me traten así?... ¡Pobre, perdónales porque no saben lo que hacen!..."

* * *

De *Sor María de los Angeles de San José*, su biógrafo escribe: "Era dulce y afectuosa como un ángel. Su hermana mayor afirmaba que no la había visto nunca llorar; y cuando jugaban de pequeñas, ponía a su hermanita en el suelo y le apretaba con fuerza las mejillas para tener el gusto de oírla gritar (!). Pero en vano, la niña guardaba una calma imperturbable.

En realidad, la calma de que se habla aquí era sencillamente fortaleza de ánimo y la dulzura, caridad delicada y tierna.

Esta religiosa, que murió a los 31 años, es la imagen viviente de la simplicidad. No se nota nada notable en los acontecimiento de su vida, sino ese don de purificar todo lo que tocaba y de contagiarse con su paz a las almas que se acercaban a ella.

"Mi vida será de un día, dijo en una ocasión, un día de nieve y de claridad".

* * *

Sor Teresa del Niño Jesús es la más joven de las tres víctimas; tenía apenas 27 años. Era un alma ardiente, artista, inteligente, apasionada, mujer de talento y decisión.

Muy joven fué cautivada por la gracia de Santa Teresa de Lisieux. ¡Admirable semejanza entre estas dos Carmelitas, la francesa y la española!: el mismo gusto por los medios pobres, los caminos abreviados, las generosidades que se occultan...

He aquí el programa espiritual de la Carmelita de Guadalupe: *"Para alcanzar la perfección es necesario querer verdaderamente: con una voluntad firme, sin desfallecimientos, sin descanso. Nuestra Santa Madre Teresa quiere que sus hijas tengan un corazón viril, que sean almas valerosas y de grandes deseos. Yo, que he recibido tanto de Nuestro Señor, camino todavía como un sapo... ¿Por qué? Por falta de esfuerzo y de amor. ¡Es para echarse a llorar! Teresita comprendió que para llegar a ser santa era necesario sufrir mucho. Yo no quiero ser una santa a medias. Si debo ser víctima, ¿por qué quejarme cuando me hunden el cuchillo? Debo dejarme hacer pedazos..."*

Tenía un sentido agudísimo del pecado y ante todo de sus propias faltas. Lloraba pensando en la misericordia de Dios. Esto la llevó a hacer penitencias corporales dignas de las tradiciones del Carmelo.

Más aún, luchó contra la vivacidad de su carácter, contra un gusto demasiado pronunciado por mandar, contra un deseo natural de brillar y sobresalir.

Su corta vida estaba henchida de promesas. Dios la realizó de una vez en la sangre del sacrificio...

* * *

24 de julio de 1936. Ante la marea ascendente de la revolución, las 20 Carmelitas de Guadalajara tuvieron que abandonar precipitadamente su Monasterio y refugiarse en pequeños grupos en las casas amigas.

Nuestras tres religiosas encontraron asilo con otras dos en una pensión familiar. Pero son ahí demasiado numerosas y el menor cateo de los milicianos las perdería. La dueña de la casa les pide que se dispersen y Sor María del Pilar y Sor María de los Angeles salen a buscar asilo en otra parte.

Pero ¿a dónde ir? Sor Teresa conoce a una familia cristiana no lejos de ahí; llevará a sus dos hermanas a esa casa y luego volverá a la pensión.

Y hé ahí a nuestras Carmelitas, mal disfrazadas, por las calles aparentemente desiertas. Caminan de prisa porque saben que en cualquier momento la muerte puede sorprenderlas.

Llegan al fin a la casa de las amigas de Sor Teresa: pero ¡qué decepción! La casa está vacía y las puertas cerradas. Es necesario regresar.

En unos cuantos segundos se desenvuelve el drama: un grupo de milicianos ha desembocado en una bocacalle; entre ellos hay algunas jóvenes, muy jóvenes, vestidas también como los milicianos. Una de ellas dice a sus compañeros: "*Miren, ¡esas son monjas! ¡Es necesario disparar sobre ellas!*" Se oyen varias descargas casi a boca de jarro... Sor María de los Angeles cae sin un grito, muerta instantáneamente. Sor María del Pilar se desploma sobre la banqueta, pero todavía da señales de vida. Una segunda descarga la clava en el suelo y, a sangre fría, un miliciano la remata con su puñal. Pero vive siempre, y algunos momentos después, en el hospital, tendrá todavía fuerzas de ofrecer su vida, con toda lucidez, pero en medio de atroces sufrimientos, por sus inconscientes verdugos.

Sor Teresa, entretanto, no ha sido tocada por las balas y logra escapar por una callejuela y llega al Hotel Palacio; ¿podrá aquí encontrar siquiera un asilo provisional? Pero los

milicianos, que están de guardia, le impiden la entrada. Uno de ellos, de muy mala facha, se acerca a ella. No se da cuenta de que es religiosa: "Ven conmigo, le dice; los otros son unos bárbaros, yo no te haré mal"; y se la lleva.

¿Qué le dice? No lo sabemos; pero, llegados al camino del cementerio, se oyen juramentos y amenazas. Grita: "¡Viva el Comunismo! ¡Viva Azaña! Pero ella con todas sus fuerzas responde: "¡Viva Cristo Rey!"

Se forma un grupo en torno y Sor Teresa, con el valor de los mártires, trata a aquellos hombres de cobardes. ¿No han fusilado o dejado fusilar a dos religiosas indefensas? No piensa en sí misma sino en sus dos hermanas que había tomado a su cargo...

Los milicianos, furiosos, a empujones le ordenan caminar por delante de ellos. Entonces, Sor Teresa se adelanta resueltamente, con los brazos en cruz, gritando con delirante entusiasmo: "¡VIVA CRISTO REY!"

Y acribillada la espalda por las balas de una descarga cerrada, cae bañada en su sangre...

J. B. NIELLY

"HACIA EL DIVINO PADRE"

por el R. P. J. Padilla, M. Sp. S.

Ensayo sobre la espiritualidad del R. P. FELIX DE JESUS ROUGIER, Fundador de los Misioneros del Espíritu Santo.

Consta de 5 partes y 25 capítulos.

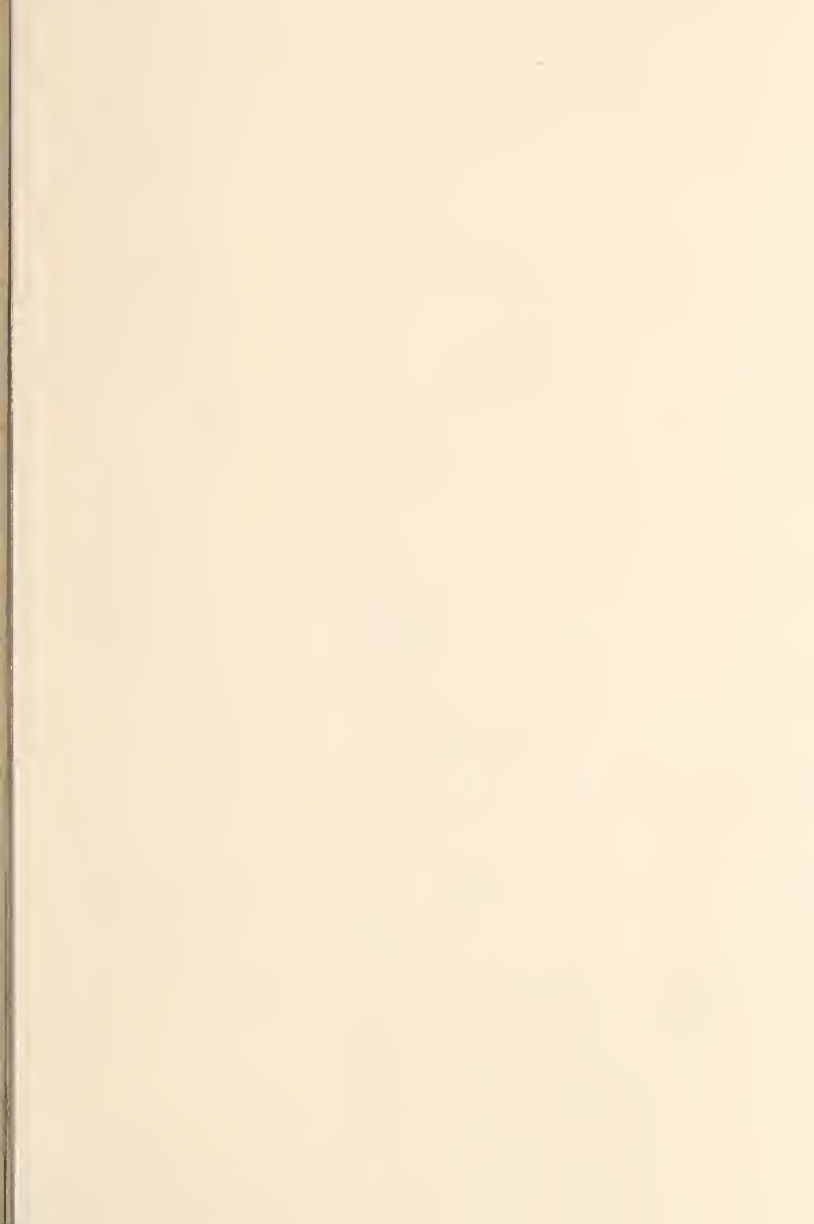
Un volumen de 21 x 14 cms. y 200 páginas, \$ 7.50 rústica.

ADMINISTRACION DE

" L A C R U Z "

APARTADO POSTAL 1580

MEXICO 1, D. F.



Princeton Theological Seminary Library



1 1012 01458 1542

FOR LIBRARY USE ONLY.

PLANNING USE ONLY

